



Envíame y dame un lugar donde yo pueda ministrar **Jessica Wilkerson**

Como la mayoría de las historias de llamamiento, la mía es un tapiz complicado. Comencé mi carrera universitaria convencida de que iba a entrar al ministerio. Hice una pasantía en una iglesia, me uní a un grupo universitario cristiano y fui parte del equipo de liderazgo, y realicé viajes misioneros durante el verano por todos los Estados Unidos. Sin embargo, al final de mi último año en la Universidad Bethel, me sentí fundida con todo lo de la iglesia y nunca más pensé en el ministerio. La mayoría de estos sentimientos surgían del temor a conseguir ayuda financiera (quería trabajar en la organización universitaria cristiana Cruzada Estudiantil para Cristo) por la sensación de insuficiencia y por ser impaciente con Dios. Sin saber exactamente qué hacer después, me mudé a Nashville y obtuve una maestría en ciencias con concentración en trabajo social.

Después de varios años sin entender cuál era mi llamamiento o la dirección en mi vida, me volví a reunir con mi amor de la universidad. Patrick y yo nos casamos en 2013. Poco después de casarnos, Patrick tenía programado ir a Colombia en un viaje misionero para ayudar a dirigir la conferencia para jóvenes adultos Conectados. Pude unirme al equipo misionero y hacer este viaje. Esta experiencia se convirtió en un momento decisivo para nuestra familia. Fue allí donde me enamoré de Colombia, de la gente y de la iglesia de Medellín. De regreso en casa, tanto Patrick como yo estábamos muy emocionados con nuestro viaje y supe por primera vez del profundo deseo de Patrick de hacer misiones, específicamente en Colombia. Patrick iba todos los años al campamento El Coro, cerca de Cali, Colombia con un equipo de trabajo. Tan pronto se enteró de que yo también estaba emocionada con las misiones, él realmente se conmovió. Llevábamos ya varios meses sin estar seguros de que este era el llamamiento de Dios, o si se trataba solamente de un sueño romántico nuestro. Sin embargo, siguió llamándonos la atención como una gotera.

En el otoño de 2014 nació nuestra primera hija, Bella Grace. Poco más de una semana después de su nacimiento, Patrick recibió una llamada de Lynn Thomas, el director de Misiones Globales. Lynn quería reunirse con nosotros para hablar de nuestro interés en misiones. Esa reunión y las que siguieron nos ayudaron a reafirmar nuestro llamamiento como familia a ir al campo misionero. ¡Qué etapa tan apasionante y fascinante ha sido el proceso de convertirnos en misioneros! En octubre de 2016 hicimos un viaje previo a Colombia para reunirnos con pastores y buscar casa. Me sentía un poco desanimada porque todavía luchaba con mi llamamiento personal en el campo misionero. Sabía qué iba a hacer Patrick, incluso él tenía una descripción de puesto de trabajo. Yo no soy ministro ordenada; soy trabajadora social. ¿Qué plan tenía Dios para mí?

Fue entonces cuando visité un punto de misión en un pueblecito en las montañas, más o menos a una hora de la gran ciudad de Medellín. Estábamos reunidos con el pastor y los líderes

de la iglesia para hablar de sus necesidades y tener idea de cómo podríamos ayudar. Los problemas y necesidades que el pastor enumeró tenían que ver todos con necesidades sociales o de salud mental. Mis oídos se agudizaron y sentí la pasión. Yo tenía experiencia clínica debido a mi carrera con casi todo lo que el pastor había mencionado. Le conté esto al pastor y él le dijo a Patrick: «Lo siento, pastor, ¡no lo necesitamos a usted! ¡Necesitamos a Jessica!» Claro, todos nos reímos, pero sentí seguridad y tranquilidad porque mi llamamiento seguía reafirmandose. Estoy aprendiendo poco a poco a ser paciente, y a saber que Dios revela sus planes y sus llamamientos en su tiempo perfecto.

Reflexiones

1. Lean Éxodo 3:10, 4:1-17. Cuando Moisés oyó el llamamiento de Dios no contaba con los recursos o dones necesarios para sacar a los israelitas de Egipto. Cuando Jessica oyó el llamamiento de Dios de ir a Colombia, no estaba segura de si tenía las calificaciones necesarias porque era trabajadora social, no ministro. ¿Cómo convenció Dios a Moisés de que él proveería todo lo que Moisés necesitaba para guiar a su pueblo? ¿Cómo convenció Dios a Jessica de que ella sí tenía los dones necesarios porque él la había estado preparando para este llamamiento?
2. ¿Cuándo las ha llamado Dios para hacer algo y ustedes han sentido en sus corazones que no son aptas para la tarea? Cuenten cómo al mirar por el espejo retrovisor de sus vidas, se percataron de que Dios las había preparado y siguió llenando sus necesidades.

Llamamiento a la acción

Casi siempre es difícil para muchas de nosotras enumerar nuestros propios dones y talentos. Los vemos en los demás, pero tendemos a ver mejor nuestras deficiencias que nuestros dones. En parejas, hablen sobre un don espiritual que ve en su compañera. Luego, las dos pueden hablar de lo que ambas tienen y cómo pueden compartir esos dones en su iglesia y comunidad. Después de algunos minutos cada persona puede mencionar el don que su compañera vio en ella. Recuerden que si Dios las llama, Dios proveerá y ustedes serán bendecidas.

Oración

Dios de amor y luz, guíanos en nuestro caminar por la vida. Te damos gracias por Jessica y su familia que respondieron a tu llamamiento para amar y servir al pueblo de Colombia. Sigue rodeándola con paciencia y sabiduría. Mantén a su familia segura y satisface todas sus necesidades. Ayúdanos a reconocer que tú eres omnipotente y omnipresente, que tú puedes llamarnos para que seamos tus manos y tus pies, y nos das las herramientas que necesitamos para cumplir tu llamamiento. Ayúdanos a estar dispuestas a decir: «Aquí estoy, envíame», Amén.